



COLOMBIA: ENTRE LA GUERRA Y LA ESPERANZA, EL LARGO CAMINO HACIA LA PAZ

Colombia ha sido históricamente un país de contrastes: una tierra rica en biodiversidad, cultura y recursos naturales, pero también marcada por décadas de violencia y desigualdad.

Con Marcela Torres Heredia

2025

En mayo de 2025, el Centro Académico y Cultural Latinoamericano en Austria (LAK), en colaboración con el International Institute for Peace (IIP) de Austria, organizó en Viena un evento dedicado al análisis de los procesos de paz en Perú y Colombia. Este encuentro reunió a expertos, académicos y representantes de la sociedad civil para debatir y reflexionar sobre las complejidades, lecciones y desafíos que han marcado el camino hacia la paz en ambos países latinoamericanos.

CONTEXTO HISTÓRICO

A lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, el conflicto armado interno ha dejado una profunda huella en la sociedad colombiana. La aparición de grupos guerrilleros como las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), el ELN, el EPL, en conjunto con la existencia de grupos armados paramilitares y las implicaciones del Estado colombiano en el conflicto han conllevado a la reproducción del conflicto armado interno por décadas.

“Los diferentes procesos de paz en el país han dado cuenta de coyunturas políticas, así como de diferentes visiones de paz que representan.”

ORÍGENES DEL CONFLICTO ARMADO

El conflicto armado colombiano no tiene una única causa. Es el resultado de una combinación de factores históricos, sociales, económicos y políticos. A mediados del siglo XX, ya tenía fragmentaciones significativas. La violencia bipartidista entre liberales y conservadores, especialmente durante el período conocido como "La Violencia" (1948-1958), dejó más de 200.000 muertos y una sociedad fracturada.

Tras este período, surgieron movimientos insurgentes que, inspirados en ideologías marxistas y revolucionarias, buscaron tomar el poder por la vía armada. Las FARC, fundadas en 1964, fueron uno de los grupos guerrilleros más importantes, seguidas por el ELN (Ejército de Liberación Nacional) y otras organizaciones armadas. Estos grupos defendían causas como la reforma agraria, la participación política y la búsqueda de justicia social. La prolongación del conflicto, el fortalecimiento de dinámicas de guerra y del narcotráfico como forma de ingreso económico, derivaron en expresiones organizativas ambivalentes de los grupos armados.





LA EXPANSIÓN DEL CONFLICTO Y EL PAPEL DEL NARCOTRÁFICO

En las décadas de 1980 y 1990, el conflicto armado se intensificó paralelo a la expansión del narcotráfico.

Tanto grupos guerrilleros como paramilitares y bandas criminales se involucraron en el negocio de la droga como medio de financiación. Esta situación agravó y expandió la violencia, particularmente en las zonas rurales, donde los campesinos quedaban atrapados entre distintos actores armados.

“El surgimiento de grupos paramilitares, inicialmente apoyados por sectores de poder económico y político, introdujo nuevas dinámicas de violencia.”

Las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) cometieron masacres, desplazamientos forzados y otras violaciones de derechos humanos en nombre de la lucha contra la guerrilla. Para finales de los años noventa, Colombia era uno de los países más violentos del mundo, con cientos de miles de desplazados internos y una grave crisis humanitaria.

INTENTOS DE PAZ Y PROCESOS DE NEGOCIACIÓN

Colombia ha intentado en varias ocasiones alcanzar la paz mediante el diálogo. En los años ochenta se realizaron acercamientos entre el gobierno y las guerrillas, pero estos fracasaron por la falta de espacios concretos de participación política, la desconfianza y el recrudecimiento de la violencia.

Un proceso importante tuvo lugar durante el gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002), cuando se estableció una zona desmilitarizada para negociar con las FARC. Sin embargo, las negociaciones colapsaron ante la falta de avances y el aumento de los secuestros.

Un punto de inflexión llegó con el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018), quien impulsó un nuevo proceso de paz con las FARC. Tras cuatro años de negociaciones en La Habana, Cuba, se firmó un acuerdo de paz en 2016. Aunque el acuerdo fue inicialmente rechazado por un estrecho margen en un plebiscito de votación popular, posteriormente fue modificado y aprobado por el Congreso.

“Los colombianos tenemos derecho a recobrar la esperanza en un mejor futuro.”

Juan Manuel Santos (2016)



Foto: RTVE, 22 de junio de 2016 / Raúl Castro, Juan Manuel Santos y Timochenko en La Habana



PERFIL ACADÉMICO Y PROFESIONAL

Candidata doctoral en Antropología Social y Cultural en la Universidad de Viena. Con formación en Educación en Ciencias Sociales (Bogotá) y dos maestrías en Estudios Latinoamericanos y en Gestión del Conocimiento (Austria). Actualmente es codirectora de Viena Latina en el Wien Museum, un proyecto participativo que busca visibilizar la historia y la memoria de la migración latinoamericana y caribeña en Viena.

EL ACUERDO DE PAZ Y SUS DESAFÍOS

El Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto incluyó compromisos clave como el desarme de las FARC, su transformación en un partido político, programas de desarrollo rural, justicia transicional (a través de la Jurisdicción Especial para la Paz - JEP) y medidas para garantizar la verdad, la reparación y la no repetición.

“A pesar de los avances, la implementación del acuerdo ha enfrentado serias dificultades.”

La falta de voluntad política en el gobierno de Iván Duque (2018 bis 2022), la falta de presencia estatal en zonas rurales, la persistencia de grupos armados ilegales y la lentitud en la ejecución de programas sociales han generado frustración en muchas comunidades. Además, el asesinato de líderes sociales y excombatientes ha empañado el proceso de post-acuerdo.

PAZ INCOMPLETA, PERO CON ESPERANZA

Colombia vive hoy una paz incompleta en proceso de construcción.

A pesar de los múltiples desafíos, el acuerdo con las ha abierto espacios para la discusión sobre justicia, memoria histórica y reparación al tiempo que ha fortalecido el deseo de encontrar caminos de búsqueda de paz con justicia social como un relato político de amplia resonancia.

El actual gobierno de Gustavo Petro ha manifestado su interés en establecer una "paz total", incluyendo negociaciones con el ELN y otros actores armados. No obstante, la paz en Colombia no puede depender únicamente de acuerdos firmados. Requiere de una transformación profunda del Estado, de los mecanismos de participación, de las estructuras de desigualdad para garantizar la equidad para diversos sujetos sociales.



Foto: El País S.A, 16 de jun de 2024 /el presidente Gustavo Petro se aferra a su discurso de paz total.



Foto: REX Shutterstock

RELEVANCIA REGIONAL Y GLOBAL DEL PROCESO DE PAZ

El proceso de paz en Colombia del 2016 ha sido observado con gran atención a nivel internacional debido a la duración, complejidad y magnitud del conflicto armado.

Su impacto regional ha sido significativo: el desplazamiento forzado de millones de personas ha generado flujos migratorios hacia países vecinos como Ecuador, Venezuela y Panamá, lo que ha exigido respuestas humanitarias coordinadas en la región.

Además, Colombia se ha convertido en un laboratorio para el desarrollo y aplicación de mecanismos de justicia transicional, con la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y la Comisión de la Verdad como pilares fundamentales. Estas instituciones han servido como modelos para otros países en conflicto o postconflicto, incorporando perspectivas como los enfoques transversales de género y la perspectiva desde las afectaciones del conflicto armado sobre los territorios y los seres no-humanos.

“A nivel global, el acuerdo de paz ha sido respaldado por la comunidad internacional, incluidos organismos como la ONU, la Unión Europea y países garantes como Noruega y Cuba.”

REFLEXIÓN Y APRENDIZAJES

El proceso de paz con las FARC-EP representó un paso histórico para Colombia y un referente global en la búsqueda de perspectivas políticas a los conflictos armados.

Sin embargo, la paz sigue siendo frágil y enfrenta desafíos persistentes: la presencia de grupos armados ilegales, el narcotráfico y la violencia contra líderes sociales siguen afectando la seguridad y la cohesión social en muchas regiones.

La implementación del acuerdo ha sido parcial, y requiere un renovado compromiso del Estado y de la sociedad en sus especificidades territoriales para garantizar justicia, reparación, memoria, no repetición y construcción de proyectos en los territorios más golpeados por el conflicto. A nivel regional, la experiencia colombiana ha influido en debates sobre justicia transicional y reconciliación, y continúa siendo observada por organismos internacionales.

Consolidar la paz en Colombia implica no solo cumplir lo pactado, sino también enfrentar las nuevas amenazas con políticas integrales y sostenibles. Solo así podrá transformarse en un modelo de paz duradera para América Latina y el mundo.

**Lateinamerikanisches Akademisches
Kulturzentrum LAK**

Wagramer Straße 23/1/2/3, 1220 Viena, Austria
E-Mail: office@lak.or.at

Una contribución de: Alcides Benavente
Ponce y Manuela Scheffel

